



PLAN PASTORAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE BARCELONA *¡SALGAMOS!*

ITINERARIO FORMATIVO SOBRE EL DISCERNIMIENTO

Tema 2: LA *LECTIO DIVINA* COMO INSTRUMENTO DE DISCERNIMIENTO

FRA. JOSEP MANUEL VALLEJO, OFM Cap

1.- ORACIÓN

Guíame, Luz amable

Guíame, Luz amable,
entre tanta tiniebla espesa:
guíame hacia delante.

Oscura es la noche
y mi morada aún está lejos:
guíame hacia delante.

Guarda mis pasos;
no te pido ver confines ni horizontes,
porque un solo paso seguro me basta.
Antes no pensaba así, ni te dirigía mis oraciones:
guíame hacia delante.

Me complacía elegir yo solo el camino;
pero ahora guíame Tú.

Me complacía la luz del día
y sin temor alguno anteponía el orgullo:
no guardes, te ruego, cuenta del pasado.

Desde hace mucho tiempo has estado cerca de mí;
y por ello puedo decir una vez más:
guíame hacia delante,
por entre ciénagas y pantanos,
entre precipicios y arroyos,
hasta que haya pasado la noche.



Al amanecer,
aquellos rostros de ángeles volverán a sonreír;
ellos, a quienes amé
y por desgracia con el pasar del tiempo perdí.

John-Henry Newman

Comentario

El orante pide ser conducido, no se fía de sus intuiciones, está a oscuras, no ve bien. Se dirige a la “Luz amable” del Espíritu, que es suave, delicada, no fuerza, no deslumbra, invita delicadamente. No pide verlo ahora todo claro, “un solo paso seguro”, en comunidad, fraternalmente, sencillamente. No siempre ha sido así, ha querido controlar su vida... Pero ahora “guíame hacia delante”.

2. LA LECTIO DIVINA

La *lectio divina* es la lectura orante de la Sagrada Escritura para comprender la voluntad de Dios y sintonizar con sus criterios. Lectura lenta, atenta, en ambiente de oración. Por eso, hay que invocar al Espíritu Santo para que nos ilumine.

Cabe decir que no vemos bien, que nuestra mirada no está limpia. El evangelio está lleno de ciegos curados por Jesús; en Marcos, el discípulo es un ciego que debe ser iluminado por Jesús, para que comprenda la Palabra de Dios y el sentido de su mensaje (Mc 10,46-52).

Vemos con el corazón: si nuestro corazón está triste, todo lo vemos negro; si está contento, lo vemos de color de rosa... Por tanto, nuestro corazón ha de ser purificado, iluminado para comprender la Palabra de Dios. Tal y como dice el salmo 50:

“Crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.”

O aquella oración de san Francisco ante el Cristo de san Damián cuando, recién convertido, buscaba la voluntad de Dios:

“Ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento¹ para que cunpla tu santo y verdadero mandamiento.”

La carta a los Romanos (12,1-2) nos explica las condiciones para un buen discernimiento: “Os exhorto a que presentéis vuestros cuerpos (...). No os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente.” Es decir: 1) Actitud oblativa, no puede discernirse bien desde el egoísmo. 2) No llevar una vida mundana que impurifica el corazón y la mirada. 3) Que el Espíritu venga a renovar e iluminar nuestro interior. Todo

¹ *Sensus* en latín significa sentido de la voluntad de Dios, capacidad de discernimiento.



esto “para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto”².

Preparativos

Es muy importante, antes de leer, adquirir algo de recogimiento, de devoción, estamos ante Dios, es necesario “descalzarse” como Moisés (Ex 3,5), e implorar al Espíritu Santo que nos ilumine. Para comprender la Biblia es necesario sintonizar con el Espíritu con el que fue inspirada.

- 1) Lectura lenta, atenta, averiguando lo que dice el texto y subrayando las palabras o los gestos que me afectan.
- 2) Meditar. Pensar en el corazón repitiendo las palabras o las frases que me han “tocado”. Como María que guardaba amorosamente en su corazón las palabras y acontecimientos que vivía.
- 3) Orar. Me basta con una palabra, un anhelo... Depende del Espíritu Santo.

En cuanto al discernimiento, la Palabra es como una espada de dos cortes, separa en mí lo puro de lo impuro, e ilumina las tinieblas de mi corazón.

La Escritura leída así, con asiduidad, poco a poco nos ayuda a sintonizar³ con las actitudes y sentimientos de Jesús y a distinguir lo que es de Dios y lo que no lo es. Y a cambiar nuestra mentalidad “demasiado humana”.

Contemplando los gestos de Jesús crece en nosotros la fascinación y el deseo de asimilarlos. Nuestro cambio se da en la imaginación, en una narración imaginada (P. Ricoeur).

Ejemplos de cómo la Palabra nos cambia la mentalidad

- La parábola de la semilla que crece sola (Mc 4,26) nos indica que el crecimiento no depende de nosotros, sino de Dios. Esto se puede aplicar a la fe de nuestros hijos o de nuestros catequizantes.
- La parábola del criado sin ningún mérito (Lc 17,7) nos descubre que no nos es debido el agradecimiento por las obras buenas que hacemos.
- El amor a los enemigos (Mt 5,45) se nos presenta como la forma normal del amor cristiano, porque amar a quienes nos aman ya lo hacen los paganos.
- Con la expresión “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?” (Mc 3,33), Jesús relativiza la familia patriarcal e inaugura la nueva familia de la comunidad cristiana.
- “Misericordia quiero y no sacrificios”, Jesús relativiza las ofrendas al Templo poniendo como primera prioridad el amor.

² *Teleios* en griego hace referencia a finalidad, plenitud. Por tanto, llegar a ser lo que estamos destinados a ser.

³ El verbo *fronein* en griego significa pensar, sentir, tener los mismos criterios de Jesús (Fl 2,5; Mc 8,33).





Sugerencias

- Tomad la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32) y haced una *lectio*. ¿Qué actitudes me impactan? ¿Con qué personaje me identifico? ¿Qué me fascina? ¿Qué me pincha?
- Lo mismo con la parábola de los obreros de última hora (Mt 20,1-16).
- Con la mujer samaritana (Jn 4,1-42) puedo hacer el ejercicio de meterme en la escena con la imaginación: ver el pozo, Jesús que se acerca, pide agua, la mujer pregunta... Me pongo en el sitio de la samaritana y siento lo que me dice Jesús...

NOTA

Siempre puede ayudar a la comprensión del texto la consulta de algún comentario bíblico o un diccionario, o también las notas a pie de página de la Biblia. Pero todo esto fuera de la *lectio*, como estudio para mi enriquecimiento.

3.- PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN GRUPO

- 1) ¿Qué experiencias de lectura orante de la Palabra de Dios ya tenemos?
- 2) En el camino del camino con el Plan Pastoral Diocesano, ¿cómo nos ha ayudado e interpelado la lectura y la profundización de la Palabra de Dios?
- 3) ¿Cómo ya hemos experimentado en nuestra vida cristiana que la Biblia ayuda a ver y vivir las cosas tal y como Dios se nos revela?
- 4) ¿Nos atrevemos a dejarnos interpelar haciendo individualmente y, especialmente, en grupo la práctica de la *lectio divina*? (¿Nos puede ayudar hacerlo con algunos de los textos propuestos anteriormente en las “Sugerencias”?)